

Asociacionismo inmigrante y estrategias de inserción. Los ecuatorianos de Cañar en la Región de Murcia

(Immigrant associations and strategies of insertion. Ecuadorians of Cañar in Murcia)

Gadea Montesinos, M^a Elena
Univ. de Murcia. Dpto. de Sociología y Política Social. Campus Universitario de Espinardo. 30100 Espinardo
megadea@um.es

Carrasquilla Coral, M^a Claudia
Avda. Constitución, 13-7. 30008 Murcia
claucoral@yahoo.com

Recep.: 20.11.2007
Acep.: 17.03.2009

BIBLID [1137-439X (2009), 32; 1167-1183]

La ponencia aborda las estrategias asociativas de los indígenas ecuatorianos procedentes de Cañar en la Región de Murcia con el fin de estudiar la manera en que estas organizaciones se constituyen en espacios de articulación de diferentes relaciones sociales, vinculadas a la sociabilidad, identidad, solidaridad y participación, en un contexto en el que se entrelazan diversas escalas socio-territoriales.

Palabras Clave: Asociacionismo. Identidades colectivas. Sociabilidad. Participación. Solidaridad. Inmigración transnacional.

Ponentziak Murtziako Lurraldeko Cañartik etorritako ekuatortar indigenen asoziazio-estrategiak aztertzeari ekiteaz gain, gizarte-harreman desberdinetako egituratze-esparruetan gizartekoitasunari, nortasunari, solidaritateari eta parte-hartzeari lotutako eta gizarte-lurraldetar maila ugarian elkarri lotzen zaizkien testuinguruetan aipatu antolakuntza horiek nola eratzen diren aztertzeke helburua du.

Giltza-hitzak: Asoziazioetasuna. Talde-nortasunak. Gizartekoitasuna. Parte-hartzea. Solidaritatea. Immigrazio transnazonala.

La communication aborde les stratégies associatives des indigènes équatoriens en provenance de Cañar dans la Région de Murcia afin d'étudier la façon dont ces organisations se constituent en espaces d'organisation de différentes relations sociales, liées à la sociabilité, à l'identité, à la solidarité et à la participation, dans un contexte dans lequel s'entrelacent diverses échelles socio-territoriales.

Mots Clé : Associacionisme. Identités collectives. Sociabilité. Participation. Solidarité. Immigration transnationale.

La comunicación que se presenta propone, a partir del estudio del asociacionismo de los inmigrantes ecuatorianos procedentes de Cañar en la Región de Murcia, analizar las asociaciones como organizaciones en las que se producen y reproducen relaciones diversas, en un contexto marcado por el proceso migratorio y a través de procesos de relocalización complejos y, muchas veces, conflictivos. En este sentido, nuestra propuesta tiene como eje la consideración de las asociaciones como espacios sociales en los que se generan relaciones e interacciones vinculadas a la identidad, la sociabilidad, la solidaridad y la participación. Espacios que definimos como plurales tanto por el tipo de relaciones que en ellos se producen, como por la configuración específica que adoptan en función del contexto en el que se ubican y de las estrategias que los actores sociales despliegan en ellos. El texto se estructura en dos apartados. En el primero exponemos, de manera muy sintética, nuestra propuesta de marco analítico y conceptual para el estudio de las asociaciones, centrado en el papel que juegan las asociaciones en la vida de los migrantes, en tanto que espacios de producción de bienes de diverso tipo, y en los elementos del contexto que mayor influencia muestran en la creación y configuración de estas asociaciones. En el segundo apartado presentamos los resultados del análisis de las asociaciones de indígenas de Cañar en Murcia, atendiendo a los diferentes aspectos del modelo propuesto. Este análisis está basado en datos cualitativos procedentes de entrevistas a miembros de las siete asociaciones existentes en la Región de Murcia, así como en datos cuantitativos obtenidos mediante una encuesta realizada a 301 inmigrantes cañaris residentes en dicha comunidad autónoma¹.

1. ASOCIACIONISMO INMIGRANTE, RELACIONES SOCIALES Y CONTEXTOS TRANSNACIONALES

Dondequiera que se hayan instalado, los migrantes han tendido a crear grupos, más o menos formalizados, organizados generalmente según el origen nacional o étnico, para dar respuesta a necesidades y anhelos diversos. En este sentido, las asociaciones se han constituido como un elemento clave en la articulación de la vida social, cultural y política del colectivo inmigrante (Casey, 1997). En su estudio sobre la movilización étnica en Gran Bretaña, John Rex (1994), identifica cuatro funciones principales de las asociaciones de migrantes: ayudar a vencer el aislamiento social, afirmar los valores y las creencias del grupo, proporcionar un apoyo asistencial a sus miembros y actuar en defensa de sus intereses y en la resolución de conflictos con la sociedad receptora. La propuesta de Rex remite al tipo de relaciones que se producen y reproducen en las asociaciones, relaciones que podemos articular en torno a los conceptos de sociabilidad, identidad, solidaridad y participación.

1. Tanto los datos cuantitativos como cualitativos forman parte del trabajo de campo realizado en el marco de la investigación "Grado de motivación de la población inmigrante procedente de Cañar (Ecuador) para participar en el Proyecto de Codesarrollo Cañar-Murcia", dirigida por Andrés Pedreño y Eugenio Sánchez.

Las asociaciones son espacios en los que los actores sociales cultivan la sociabilidad, entendida en el sentido común que la identifica con el gusto por la compañía y el trato con los otros. Los estudios sobre asociacionismo inmigrante suelen destacar la importancia de estas organizaciones como enclaves de seguridad ontológica (Giddens, 2001), que brindan a los migrantes un espacio en el que encontrarse con “los suyos”, con aquéllos a los que les une una forma de entender el mundo y de actuar en él, un “refugio psicológico” (Del Olmo, 2003) frente a las situaciones de desarraigo que la experiencia migratoria conlleva. Pero las asociaciones también expresan un tipo particular de sociabilidad, entendida ahora como la intensidad de las relaciones sociales de un grupo determinado y la forma que éstas adoptan, un modo particular de estar juntos, que se expresa en prácticas y formas de organización, específicas de cada colectivo.

Las asociaciones también constituyen espacios para la recreación de la identidad, que los miembros del grupo (y los ajenos a él) pueden definir como religiosa, nacional, étnica o cultural. Pero en estas organizaciones no sólo se expresan las identidades sino que, en tanto que la identidad es un proceso de construcción social, las asociaciones generan nuevos espacios desde los que se negocian y articulan los sentidos de las identidades en contexto migratorio. La música, la danza, la comida, la vestimenta, las prácticas religiosas o la lengua se convierten, así, en nuevos o renovados referentes de identificación, en formas de expresión de una comunidad no sólo imaginada (Anderson, 2000), sino también re-territorializada. En el proceso migratorio, las tradiciones y prácticas culturales del colectivo se desterritorializan, en tanto que los vínculos entre cultura y lugar se debilitan, pero también asistimos a manifestaciones reterritorializadoras, a “ciertas relocalizaciones territoriales relativas, parciales, de las viejas y nuevas producciones simbólicas” (García Canclini, 1990: 288). En los procesos de reterritorialización la cultura, y con ella la identidad, se convierten en objeto de negociaciones internas no exentas de conflictos, pero también de demandas de reconocimiento, que implican estrategias de visibilización. En estos procesos, los elementos de la cultura son sometidos a diversas transformaciones que afectan a su forma (ritualización) y a su significado (resemantización).

Además de la sociabilidad y la identidad, en las asociaciones se establecen relaciones relativas a la solidaridad², esto es, obligaciones de ayuda que pueden tener diversas fuentes (el parentesco, la amistad, el territorio, la condición humana...). El concepto de solidaridad remite, por tanto, a

[...] un proceso mediante el cual los miembros de una sociedad tienen experiencia y conciencia de pertenecer a ella, de compartir un vínculo social (Ariño, 1999: 42).

Las asociaciones articulan, de manera compleja, diversas formas de solidaridad, basadas en las relaciones e intereses que unen a sus miembros, a la vez

2. Ariño distingue cuatro tipos ideales de solidaridad: la solidaridad orgánica, la solidaridad pública, la economía del don y las solidaridades proxémicas, y la solidaridad moral o altruista (Ariño, 1999).

que se constituyen en fuente de solidaridad, la que une a sus asociados por encima de otro tipo de filiaciones. Las asociaciones de migrantes tienden a expresar formas de ayuda derivadas de vínculos comunitarios, nacionales o étnicos, pero no debemos obviar el hecho de que la propia experiencia migratoria genera nuevas formas de vinculación. En este sentido, las obligaciones de solidaridad se desterritorializan, para ampliarse a una comunidad que ya no se identifica con los miembros de una misma localidad, etnia o nación, sino con los miembros del colectivo inmigrante.

Por último, las asociaciones se configuran como canales de participación política, como instancias de interlocución con las instituciones públicas, para la defensa de los intereses y derechos de los migrantes. La acción de las asociaciones en este ámbito implica también la participación en el propio colectivo y la necesidad de configurarse y presentarse como grupo frente a la sociedad de recepción y sus instituciones. En este sentido, las asociaciones se convierten no sólo en escenario de estrategias diversas orientadas a la obtención de beneficios de las instituciones públicas, sino también en espacio de luchas por la capacidad de representación y de definición de la identidad colectiva.

La diversidad de relaciones que se producen en las asociaciones convierte a éstas en espacios múltiples, pero no constituye su única fuente de pluralidad. En estas organizaciones, los actores sociales despliegan estrategias, también diversas, en interacción con el espacio social más amplio en el que se ubican. Por ello, es necesario analizar las asociaciones como un fenómeno situado, lo que implica dar cuenta del contexto en que éstas surgen y desarrollan sus acciones, un contexto que en el caso del asociacionismo inmigrante se configura como un espacio transnacional, conformado por la sociedad de acogida, pero también por la de origen. Los estudios sobre asociacionismo inmigrante destacan diversos elementos del contexto por su influencia en la creación y configuración de estas organizaciones: los modelos de incorporación de inmigrantes (Castles, 2005) y la estructura de oportunidad política (Tarrow, 1994) de la sociedad de recepción, la cultura política y las tradiciones asociativas de una y otra sociedad, y los diferentes trayectos migratorios y niveles de inserción en la sociedad de recepción.

Los migrantes proceden de sociedades con culturas políticas y tradiciones asociativas propias, con representaciones y prácticas relativas a la organización colectiva y a la ciudadanía, que funcionan como referentes de sentido para orientar su acción. Generalmente, cuando éstos se organizan en las sociedad de recepción, se encuentran con culturas, tradiciones y estructuras de oportunidad política diferentes, lo que implica procesos de negociación y de acomodación.

Junto a la importancia de estos elementos, en la literatura sobre asociacionismo inmigrante es un tópico la idea de que las organizaciones evolucionan con el proceso de inserción de los inmigrantes. La creación de asociaciones es un fenómeno que se suele dar cuando los migrantes han logrado una cierta estabilidad, aunque sea precaria, en su situación legal, laboral y residencial. Además, las condiciones del proceso de inserción influyen de diversas maneras en la cre-

ación y en el modo en que las asociaciones se configuran, ya que éstas se encuentran inmersas en el escenario más amplio que definen las diversas instituciones y formas de organización social en las que los migrantes desarrollan su vida cotidiana: la familia, los grupos de amigos, los ámbitos de trabajo, los servicios públicos o los diversos espacios de los lugares en que habitan.

2. LAS ASOCIACIONES DE INDÍGENAS CAÑARIS EN LA REGIÓN DE MURCIA

2.1. La formalización de las asociaciones

El asociacionismo de los indígenas cañaris³ en Murcia es fenómeno eminentemente joven. La mayoría de asociaciones se han creado en los dos últimos años, aunque muchas de ellas funcionaban con anterioridad como grupos informales. Se trata, por lo general, de grupos de amigos y vecinos que, tras un periodo de actividad, deciden formalizar su situación constituyendo una asociación legalizada. En el proceso de formalización de las asociaciones han tenido una gran importancia dos factores: de un lado, las oportunidades de participación⁴ existentes en los municipios de recepción y, de otro, las tradiciones asociativas de la sociedad de origen. En relación al primero de estos factores, cabe destacar la influencia de las políticas municipales de participación ciudadana y la puesta en marcha del proyecto Codesarrollo Cañar-Murcia⁵, como elementos que han ampliado las posibilidades de participación del colectivo.

Las políticas de participación ciudadana realizadas por algunos ayuntamientos han potenciado la organización de los inmigrantes. La necesidad de contar con interlocutores de los diversos colectivos que residen en el municipio ha

3. El colectivo ecuatoriano procedente de Cañar y residente en la Región de Murcia llegó a finales de la década de los 90 y principios del 2000. Un cálculo aproximado del número de cañaris residentes en la zona oscila entre los 3.000 y los 4.000 efectivos, es decir, entre un 6% y un 8% sobre el total de la inmigración ecuatoriana (Pedreño y Sánchez, 2007). La inserción laboral del colectivo se ha producido, mayoritariamente, en la agricultura intensiva de exportación, un sector fuertemente proletariado y etnificado (Pedreño, 2005, 2007). Los inmigrantes cañaris mantiene importantes relaciones con sus lugares de origen, tanto por el envío de dinero, como porque constituyen en muchos casos familias transnacionales que, pese a la existencia de dinámicas de reagrupación familiar, siguen teniendo algunos de sus miembros en Ecuador.

4. Al hablar de oportunidades de participación nos referimos a lo que en la literatura académica se conoce como “estructura de oportunidad política”, entendida como las “dimensiones congruentes del entorno político que ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas, al afectar a sus expectativas de éxito o fracaso” (Tarrow, 1994: 155). Dichas dimensiones incluirían el modo de organización de las instituciones políticas y su grado de apertura a la participación, las relaciones (de afinidad o conflicto) entre las élites políticas y las asociaciones, la capacidad de estas últimas para establecer vínculos con aliados influyentes, la mayor o menor aceptación de sus actividades, etc.

5. El Proyecto Codesarrollo Cañar-Murcia (2006-2010), con una dotación financiera de 6.389.310\$, es una experiencia impulsada desde la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) y la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (CARM) con el objetivo de contribuir al desarrollo de estas poblaciones. Para mayor información, es posible acceder a documentación sobre el proyecto en las páginas web de la AECI (www.aeci.es) y de la CARM (www.carm.es).

hecho que estos ayuntamientos animen y apoyen, de diversas maneras, la creación de asociaciones de inmigrantes⁶.

Nosotros pertenecemos a Torre Pacheco, entonces ellos (el ayuntamiento) han dicho siempre y cuando para nosotros para prestar las canchas, para ayudar de alguna forma ustedes tienen que ser jurídicos (Hombre, directivo de asociación).

La constitución en asociaciones ha permitido a los diferentes grupos informales, y a otros de nueva creación, establecer relaciones con la administración pública y, de este modo, acceder a los beneficios materiales (financiación económica, prestación de espacios públicos, acceso a cursos gratuitos de formación...) y no materiales (reconocimiento como representantes del colectivo) que estas relaciones otorgan. En la transformación de grupos informales en asociaciones encontramos, por tanto, una estrategia de acomodación de las formas de organización del colectivo a las normas de sociedad de recepción que, según se afirma,

[...] son un poquito más fuertes, no nos permiten como hacer organizados allá, [...] aquí organizar libremente no se puede, sin permiso del ayuntamiento no se puede hacer, en el Ecuador se puede organizar cuando uno quiera (Hombre, socio de asociación).

Una acomodación no exenta de dificultades y también de negociaciones al interior del grupo, donde aparecen diferentes concepciones de lo que significa una asociación y del papel que debe jugar⁷.

El proyecto Codesarrollo Cañar-Murcia es otro de los elementos relevantes para explicar el surgimiento de estas asociaciones, ya que a raíz de su puesta en marcha comenzaron a surgir nuevos grupos. Además de contribuir a la creación de asociaciones, el proyecto ha tenido una fuerte influencia en el modo en que se configura el asociacionismo del colectivo de indígenas de Cañar y, especialmente, en el tipo de relaciones que las organizaciones establecen entre sí. Las reticencias que expresan muchos informantes, fruto de experiencias negativas de codesarrollo en Ecuador, nos aportan información relevante para entender el proceso de formación de las asociaciones de cañaris en Murcia.

6. Estas actuaciones se inscriben en una tendencia de institucionalización de las relaciones entre la administración pública y las asociaciones a través de políticas de participación ciudadana, que pretenden promover la intervención de los ciudadanos en la definición, elaboración y ejecución de las políticas públicas, más allá de las formas participativas vinculadas a los procesos electorales (Gadea, 2005). En el contexto español, tanto el Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración, a nivel estatal, como los planes de integración autonómicos y municipales, destacan la importancia de la participación de los inmigrantes y establecen diversos canales (consejos consultivos, medidas de fomento del asociacionismo inmigrante...) para hacerla efectiva (Torres, 2006).

7. En el discurso de los informantes, encontramos un uso indiferenciado de los conceptos asociación, cooperativa y microempresa, conceptos que en la teoría y en la práctica asociativa española remiten a organizaciones diferentes. A nivel teórico, mientras las cooperativas y las microempresas son consideradas como formas de economía social, las asociaciones se identifican con las entidades no lucrativas. En la práctica, cada una de estas organizaciones tiene regulaciones jurídicas y fiscales diferentes.

Ha habido proyectos en Cañar [...] de cooperación al desarrollo, proyectos así sociales, pero sucede que si yo si alguna organización está bien organizada con su estructura todo con su sede, entonces lo que han hecho es las organizaciones las ONG yo creo que sin intención alguna a lo mejor por desconocimiento han entregado el dinero para que manejen. Pero sucede que ese dinero nunca llegaron a las personas a quienes están involucradas en el proyecto (Mujer, directiva de asociación).

El proyecto generó en los inmigrantes cañaris grandes expectativas de beneficio económico, lo que ha provocado conflictos por el liderazgo, por la capacidad de representación del colectivo frente a las diferentes instituciones públicas implicadas en el proyecto.

Cada asociación pretendía... liderar el proyecto. No sabe usted que problemas pasamos [...] Celos, no sé, amenazas... tantas cosas, es que el problema... [...] es que como pensaron que el proyecto... venía con intereses económicos personales, entonces tenían recelo (Hombre, directivo de asociación).

La desconfianza inicial parece haber disminuido, sobre todo a partir de la creación del Comité de Seguimiento, que cuenta con representación de todas las asociaciones, pero todavía se mantienen abiertas algunas “heridas” que dificultan la coordinación entre las entidades.

Las políticas municipales de participación ciudadana y el proyecto Codesarrollo Cañar-Murcia explican, en algunos casos, el surgimiento de las asociaciones; en otros, sin embargo, sólo han actuado como catalizador para la formalización de grupos que ya funcionaban de manera informal. En la existencia de estos grupos parece jugar un papel fundamental la tradición comunitaria, real o mitificada, de los indígenas cañaris. Los trabajos comunitarios y a las fiestas en las que participan “todos unidos”, aspectos a los que los informantes se refieren con una mezcla de añoranza y orgullo, actúan como un referente de sentidos y prácticas para la organización colectiva.

En el Ecuador es más unido... todas las semanas hacen sus mingas y todo semanalmente hacen reuniones [...]. Minga nosotros allá decimos, por ejemplo, un fin de semana arreglar las acequias, limpiar las acequias, entre todos, un día arreglar un camino en tal sitio o ampliar, o arreglar, rellenar, todo, todos unidos. Eso es bonito allá, trabajar así unidos se llama minga. Entonces seguir con esas costumbres nosotros también (Hombre, socio de asociación).

Junto a este sustrato simbólico encontramos otro de carácter relacional, que viene definido por las diversas redes sociales (de parentesco, amistad, vecindad...) que articulan la vida del colectivo. La existencia de estas formas de sociabilidad, unida a su relevancia en el proceso de inserción de los migrantes (Pedone, 2005), ha facilitado la constitución de asociaciones, al mismo tiempo que las dota de una configuración específica.

2.2. Pertenencia asociativa y características de los miembros de las asociaciones

Según la “Encuesta a inmigrantes procedentes del cantón de Cañar (Ecuador) residentes en la Región de Murcia” (Pedreño y Sánchez, 2007), un 26,9% de estos inmigrantes participa en asociaciones, una proporción que se sitúa muy por encima de la participación asociativa de la población española⁸. El perfil de los participantes en las asociaciones de ecuatorianos de Cañar es el de hombres y mujeres, de entre 30 y 40 años que llegaron a la Región de Murcia en los años 1999 y 2000 (48,8%), aunque entre los “pioneros” de la migración, los que se instalan en la Región en la primera mitad de los noventa, el porcentaje de participación es mayor que entre quienes llegaron en fecha más tardía. La encuesta aporta información sobre auto-identificación étnica que confirma la influencia que el proyecto de Codesarrollo Cañar-Murcia ha tenido en la conformación de las asociaciones. Mientras que los datos para quienes no participan muestran un 72,7% de inmigrantes que se consideran indígenas, un 19,1% mestizos y un 1,8% blancos, en los datos relativos a participantes en asociaciones el porcentaje de quienes se definen como indígenas aumenta a un 85,2%, el de quienes lo hacen como mestizos desciende al 8,6% y no existe ningún miembro de asociaciones que se defina como blanco.

La literatura sobre asociaciones de inmigrantes plantea que éstas evolucionan con el proceso de inserción de los miembros del colectivo, en el sentido de que su creación es un fenómeno que se suele dar cuando éstos han logrado una cierta estabilidad, por precaria que sea, en su situación legal, laboral y residencial. Tanto los resultados de la encuesta como el discurso de los informantes entrevistados parecen confirmar esta tendencia. La proporción de personas con residencia permanente es ligeramente mayor entre los participantes en asociaciones (60,5%) que entre quienes no participan (56,4%). En la situación laboral también encontramos una mayor estabilidad entre los miembros de asociaciones, que tienen un proporción mayor de contratos fijos (un 23,7%, frente al 17,2% de los no participantes) y un porcentaje menor de situaciones de trabajo sin contrato (un 0%, frente al 4,4%). Respecto a la situación familiar, los inmigrantes miembros de asociaciones conviven con su pareja y tienen hijos en mayor proporción que quienes no participan; además, constituyen familias transnacionales en mayor medida, ya que un 70,6% de los miembros de asociaciones afirman tener hijos en Ecuador (frente al 65,9% de los que no participan). Podemos considerar esta mayor existencia de familias transnacionales entre los miembros de asociaciones como otro de los indicadores de la influencia que el proyecto de Codesarrollo Cañar-Murcia ha tenido en la configuración del asociacionismo de los inmigrantes cañaris.

La información obtenida a partir de las entrevistas también confirma la relación entre estabilidad en el proceso de inserción y participación asociativa. Los

8. Según el Barómetro de Abril 2007 del CIS, el 12,2% de la población española participa en asociaciones culturales o de ocio, el 11% en grupos deportivos, el 8,6% en una parroquia u otro tipo de organización o asociación religiosa, el 6,8% en organizaciones de apoyo social o derechos humanos, el 2,8% en entidades juveniles y estudiantiles, y el 7,4% en otro tipo de asociaciones voluntarias.

entrevistados relatan cómo, una vez que han conseguido un cierto grado de seguridad en su situación documental, laboral y familiar, comienzan a sentir la necesidad de organizarse para realizar actividades de diverso tipo ya que, según afirman, el hecho de dedicarse al trabajo no sólo les impide ampliar su formación, sino que hace que pierdan parte de las habilidades y capacidades que anteriormente poseían⁹.

Dos años, cuando no tenía ni papeles, no teníamos ninguna directiva y verdaderamente yo ya me había vuelto como aquí lo dicen más tonto. En dos años sólo pensando en trabajo ya yo he olvidado todo y ahora nuevamente vengo recuperando todo lo que he sabido algo (Mujer, directiva de asociación).

Un último elemento a destacar es la importancia que las formas de sociabilidad informal tienen en la formación de organizaciones de cualquier tipo. Las asociaciones de ecuatorianos de Cañar se han creado, principalmente, a partir de grupos de amigos y conocidos que ya existían antes de migrar o que se han formado en los municipios de asentamiento.

Hemos formado la asociación los compañeros que nos venimos primeramente, lo que... la gente que vinieron en el año dos mil, dos mil... digamos noventa y nueve digamos dos mil, con esa gente [...] todos amigos, todos parientes que nosotros conocíamos (Hombre, directivo de asociación).

La relevancia de estas formas de sociabilidad informal no sólo nos recuerda que las asociaciones se encuentran inmersas en el escenario más amplio en el que los migrantes desarrollan su vida cotidiana, sino también la importancia de las relaciones de confianza como elemento que posibilita la organización colectiva.

2.3. Características organizativas de las asociaciones

Las asociaciones de ecuatorianos de Cañar son organizaciones de reducido tamaño y con recursos humanos y financieros muy limitados, que se caracterizan por la debilidad organizativa y la escasa coordinación¹⁰. Se trata de asociaciones con un número reducido de miembros, entre veinte y cuarenta socios, de los que sólo una minoría participa activamente en la organización. Los informantes destacan la baja implicación de los socios en las actividades cotidianas de la asociación y las limitaciones que la escasez de personas y de tiempo suponen

9. El interés por ampliar su formación aparece, en muchas ocasiones, vinculado a las expectativas de retorno a Cañar. Los informantes expresan su miedo a volver sin capacitación, lo que nos indica cómo las imágenes sobre el éxito del proceso migratorio influyen en las expectativas que los inmigrantes tienen sobre su inserción en la sociedad murciana. Para ellos, no sólo es importante regresar con mayores recursos económicos, sino también con una formación más amplia; de no ser así, volverán a sus lugares de origen siendo únicamente, como afirma una de las personas entrevistadas, "burros cargados de dinero".

10. Estos rasgos son compartidos por la inmensa mayoría de las entidades, tanto de inmigrantes (Torres, 2006) como de autóctonos (Ariño, 1999).

para su capacidad de acción. Las largas jornadas laborales de la mayoría de los cañaris y las tareas domésticas dejan, según afirman los entrevistados, poco tiempo libre para el trabajo asociativo.

La escasez de socios y su baja participación redundan, además, en un fuerte protagonismo del grupo o del miembro fundador, hasta el punto de que las organizaciones son conocidas, más que por su nombre oficial, por el nombre de la persona que la preside. Estamos, en la mayoría de casos, ante organizaciones con una autoridad de tipo carismático, donde la figura del presidente o la presidenta, sus orientaciones y sus capacidades organizativas tiene una fuerte influencia en su funcionamiento y en su orientación.

Las asociaciones se financian, principalmente, con cuotas de los socios, aunque algunas de ellas también han recibido subvenciones de los ayuntamientos y de entidades financieras. Otra de las fuentes de financiación de estas entidades es la venta de comida y bebida en las tiendas que se instalan en las “canchas deportivas” o en las actividades culturales que se organizan. La obtención de recursos económicos a través de las tiendas es, como veremos más adelante, un elemento que genera desconfianza y división entre las asociaciones:

[...] la mayoría de los compañeros, de los grupos que ahora están formando... o sea, tienen idea más o menos ellos... sacar fondos, pero pretenden vender licores, cervezas, tabaco y todo eso [...], están más por asunto económico sería, de sacar fondos, vender cosas, sacar fondos y tener dinero para ese grupo nada más... y por eso es lo que no llegan a un entendimiento, porque cada grupo tiene su tienda, venden sus cosas y sacan dinero (Mujer, directiva de asociación).

Otra de las características del asociacionismo de los cañaris en Murcia es su fragmentación, que se traduce en una débil coordinación entre las asociaciones. Como ya hemos señalado, esta falta de relaciones se explica, en buena medida, por la desconfianza y los conflictos que se produjeron entre las asociaciones a raíz de la puesta en marcha del proyecto Codesarrollo Cañar-Murcia, pero también obedece a la escasez de recursos humanos y materiales, que hace que cada entidad se centre en sus actividades. Las relaciones más estrechas se dan entre asociaciones que comparten municipio y entre aquéllas que participan en el proyecto Codesarrollo, aunque en este último caso la coordinación parece limitarse, únicamente, a las actuaciones del proyecto. La relación con entidades autóctonas es prácticamente nula y sólo en dos de las asociaciones entrevistadas se mantienen relaciones con organizaciones que tienen su sede en Cañar.

2.4. La acción asociativa

En el origen de las asociaciones existen dos orientaciones principales. Algunas asociaciones nacen con el fin de proporcionar a los inmigrantes un espacio de encuentro, en el que realizar actividades que requieren una cierta organización colectiva, como los actos deportivos o culturales. Tiene, por tanto, una clara orientación intragrupo:

[...] queremos fomentar la unidad, la reciprocidad, solidaridad, para mantener así unidos... mantener nuestra ropa típica y nuestra cultura, valorizar nuestro idioma, nuestra gastronomía (Hombre, directivo de asociación).

Otras, sin embargo, surgen con una orientación hacia la sociedad de recepción, para reivindicar determinados derechos y visibilizar la presencia del colectivo:

[...] surge con el objetivo de trabajar [...] demostrando lo que es nuestra cultura, por la integración social y cultural de los inmigrantes aquí y, en especial, de los cañaris, porque como te decía antes los cañaris somos una cultura muy diferente a los demás, entonces por eso, pues... nosotros intentamos demostrar quiénes somos y cómo somos y qué... ideologías y qué tradiciones tenemos. Ojalá pues con el tiempo vayamos participando ya directamente, por ejemplo en las fiestas de los pueblos, que queremos colaborar, para como se dice salir al aire (Mujer, directiva de asociación).

Estos objetivos se han plasmado en una diversidad de actividades que, siguiendo el marco analítico que hemos expuesto, pueden ser analizadas en torno a los conceptos de sociabilidad, identidad, solidaridad y participación. Esto no significa que las actividades puedan identificarse con uno solo de estos conceptos, ni mucho menos que las relaciones a que se refieren sean excluyentes entre sí. La utilidad de articular el análisis en torno a ellas reside en que, aunque estos cuatro tipos de relaciones son dimensiones transversales a toda acción asociativa, en algunas actividades se convierten en objetivos explícitos.

Las asociaciones han permitido a los indígenas cañaris la creación de espacios de encuentro que, por un lado, les ayudan a vencer la soledad y, por otro, les permiten expresar pautas de sociabilidad que consideran propias¹¹:

[...] antes en el Ecuador, cuando estuvimos allá, siempre nos gustaba estar reunidos, como la costumbre [...] y entonces, ahora queremos revalorizar ese tipo de eventos que hay aquí también (Mujer, directiva de asociación).

La sociabilidad, como relación social, es un aspecto transversal la acción asociativa que, en el caso que analizamos, se expresa principalmente en las actividades deportivas y culturales. Las asociaciones se han convertido en una condición de posibilidad para recuperar las formas de sociabilidad propias de la vida comunitaria, en tanto que permiten a los cañaris la organización de actividades que, de otro modo, no podrían realizar. En este proceso, las asociaciones

11. El colectivo ecuatoriano ha recreado, en los municipios murcianos, una sociabilidad propia, vinculada al deporte y a la comida y bebida en grupo, en largas sesiones al aire libre. Durante los últimos años, diversos lugares han funcionado como "espacio ecuatoriano" (ramblas, descampados, canchas más o menos informales). En algunos municipios, se produjeron quejas por parte de los vecinos autóctonos, que protestaban por el elevado número de personas que se congregaban, el consumo inmoderado de alcohol (en no pocos casos) y la música de las tiendas informales que vendían comida y, sobre todo, bebida. En la actualidad se asiste a un proceso de acomodación de los espacios lúdico-familiares ecuatorianos a iniciativa municipal y de forma, más o menos aceptada, por los interesados, lo que implica una regulación de las prácticas de sociabilidad en los espacios municipales acondicionados o cedidos por los ayuntamientos (Torres, 2007).

han jugado diferentes papeles. Por un lado, han actuado como instancias de mediación para negociar con las instituciones públicas los requisitos de la realización de las actividades en el espacio público; por otro, algunas de ellas, han funcionado como agencias de control intragrupo, tanto de los beneficios económicos que puede reportar la acción asociativa como de los aspectos más rechazados por la sociedad de recepción (el consumo excesivo de alcohol o la venta de comida y bebida sin licencia).

Las actividades culturales también juegan un papel fundamental en la sociabilidad, pero aquí analizaremos su relación con la dimensión identitaria de la acción asociativa. El discurso de los informantes muestra la fuerte conciencia que éstos tienen de su especificidad étnica y cultural respecto de la sociedad de recepción:

[...] mayor parte somos indígenas, tenemos nuestra propia lengua, es lengua materna, vernácula que dicen, es quechua, entonces nosotros [...] nuestra cultura, nuestra gastronomía, nuestra vestimenta, nuestro idioma, cualquier país que estemos, donde quiera que estemos, tenemos que mantener (Hombre, socio de asociación).

Las actividades culturales de las asociaciones se inscriben, de este modo, en el marco de estrategias de diferenciación cultural y de afirmación de identidades distintivas¹², en las que algunas manifestaciones culturales se erigen, mediante procesos de retradicionalización selectiva o patrimonialización (Prats, 1997; Cruces, 1998), en divisas de la identidad colectiva:

[...] todo el mundo no conoce lo que nosotros somos, las costumbres, las tradiciones, la comida, la vestimenta... y todo eso [...], la identidad de lo que nosotros somos (Mujer, directiva de asociación).

La celebración de encuentros de música y danza, así como de fiestas que se consideran emblemáticas para el colectivo (carnaval, Inti Raymi, año viejo...), desempeñan una función intragrupo: permite a los indígenas cañaris expresar su especificidad y reconstruir un sentido de comunidad. Pero también tienen una función hacia el exterior del grupo: a través de ellas, pretenden dar a conocer su cultura a la sociedad de recepción. Encontramos aquí una demanda de reconocimiento que se ha traducido en estrategias de visibilización y de acceso al espacio público. Algunas entidades reivindican que los actos culturales se realicen en el centro del pueblo y no en lugares alejados, como ha sucedido hasta ahora. Para ellas, la utilización de las calles y plazas de las localidades donde viven, el uso de los equipamientos públicos y la participación en actos organizados por otras asociaciones o por los ayuntamientos, supone un modo de "intercambiar las culturas", para que los autóctonos les conozcan y reconozcan como vecinos que son:

12. La diferenciación cultural y de afirmación de identidades culturales locales distintivas constituye, junto a la hibridación, el modo en que se expresa la heterogenización cultural producida por los procesos de desterritorialización (Hernández Martí, 2002).

[...] las cosas que hagamos de nuestras culturas, nuestras tradiciones, que vean también la gente española, que realmente queremos que vean y que nos aprendan a nosotros también, ¿no?, porque... de todas maneras estamos aquí conviviendo y estamos queriendo... intercambiar las culturas (Hombre, directivo de asociación).

El acceso al espacio público, en el que las asociaciones han tenido que negociar con las administraciones locales, ha implicado una acomodación de las prácticas a las normativas municipales que no ha sido aceptada por algunos grupos, lo que muestra diferentes concepciones del sentido que deben tener estas celebraciones:

[...] la idea que tienen la mayoría de los compañeros, de los grupos que ahora están formando... o sea, tienen idea más o menos ellos... sacar fondos, pero pretenden vender licores, cervezas, tabaco y todo eso... hacer algo escondido por ahí, lugares que no vean la guardia y todo eso (Mujer, directiva de asociación).

La imposibilidad de organizar un Inti Raymi conjunto, por los desacuerdos entre las asociaciones sobre la fecha y lugar donde debía celebrarse, pone en evidencia dos aspectos de las relaciones que estas organizaciones mantienen entre sí. Por un lado, la celebración de un Inti Raymi conjunto, en el que estarían invitadas diversas autoridades de la Región de Murcia y de Ecuador, hizo que algunas organizaciones se disputaran el liderazgo en la organización del acto, apelando a su capacidad para conseguir tanto el apoyo de los ayuntamientos como la movilización del colectivo. Por otro, muestra la falta de acuerdo sobre el significado de la fiesta; así, según afirman los informantes, mientras unas organizaciones tendrían intereses económicos en la celebración, otras pretenderían realizar un acto que es “sagrado” para el colectivo:

[...] ese Inti Raymi ponían tiendas las asociaciones, uno por un lado, otro por otro lado, y sacaba dinero y se sacan dinero. [...] Las otras organizaciones dicen no, pues aquí no estamos por dinero, (sino) por hacer una actividad, por hacer un acto que para los cañaris es sagrado (Mujer, directiva de asociación).

Estos dos aspectos nos permiten percibir las pugnas que se están produciendo entre las asociaciones por el poder de representación del colectivo y por el poder de definir la ortodoxia y la ortopraxis de la fiesta (García Pilán, 2007); por el poder, en definitiva, de establecer cuáles son los elementos de la cultura que deben ser mantenidos y respetados en este nuevo contexto. No conviene olvidar que las

[...] adhesiones primordiales que unen de manera inefable a los individuos son, en gran medida, el objeto resultante de luchas simbólicas continuas en el seno de los propios grupos, donde se compite por monopolizar la definición de las verdaderas características distintivas de una herencia cultural (Río Ruiz, 2002: 87).

En estas luchas simbólicas, los dirigentes de algunas asociaciones, como “guardianes de la tradición” (Díaz Viana, 1999), reivindican el carácter sagrado de la fiesta, una fiesta que, por su carácter desterritorializado, está sujeta a procesos de resemantización:

[...] es una fiesta grande, que tiene mucho significado [...], a mí me duele que nuestros compañeros mismos no entiendan, no valoran lo que somos y lo que la fiesta es, una fiesta que tiene muchos puntos importantes, que no tenemos que estar como... aparece ahora de momento como si fuera un juego (Mujer, directiva de asociación).

Las acciones orientadas a la solidaridad, pese a la importancia que los indígenas cañaris otorgan a la ayuda mutua, son poco frecuentes en sus asociaciones. Esto puede ser debido, por un lado, a la escasez de recursos (económicos, humanos, relacionales...) con que cuentan estas organizaciones y, por otro, a la fortaleza de las redes sociales, que constituyen un elemento central para cubrir las necesidades del grupo y se convierten en espacios privilegiados para la expresión de solidaridades familiares, vecinales o de amistad, aunque también de las jerarquías y las desigualdades (Pedone, 2005). Sólo una de las asociaciones entrevistadas realiza actividades dirigidas explícitamente a la ayuda mutua, que se concretan en la recogida de fondos para sufragar los gastos de repatriación de cadáveres, en caso de fallecimiento de compatriotas:

[...] cuando muere o fallece una persona, [...] nosotros como asociación reconocemos por lo mínimo, tres, cuatro mil euros para repatriación del cadáver. Por este lado hemos sentido que cualquiera persona que muera, puede ser familiar o... familiar tiene más derecho o, a lo mejor, los miembros de la asociación ya tiene todo derecho para repatriación cuando fallece (Hombre, directivo de asociación).

La solidaridad se transforma en el nuevo contexto. Como señala Ramírez en su estudio sobre los migrantes mixes en Los Ángeles,

[...] si en la comunidad de origen la noción de ayuda mutua se construye mediante la participación en el trabajo comunitario, en el nuevo contexto la idea se modifica, ampliándose a una forma de solidaridad que se extiende y va más allá del territorio original (Ramírez, 2006: 50).

La solidaridad se deslocaliza, se amplía a una comunidad que ya no se identifica con los miembros de una misma localidad, sino con los miembros del colectivo inmigrante, aunque no con todos por igual. En las asociaciones, la solidaridad adquiere diversas modulaciones, que se derivan de la creación de nuevos nosotros (los miembros), a la vez que se entreteje con otras fuentes de solidaridad (en este caso, el parentesco).

Por último, las asociaciones realizan actividades centradas en la participación en la sociedad de recepción. En los dos últimos años, muchas de estas organizaciones han establecido relaciones, más o menos frecuentes y formalizadas, con los ayuntamientos de los municipios en los que se ubican. Estas relaciones se han ampliado, con la puesta en marcha del proyecto Codesarrollo Cañar-Murcia, a otras instituciones públicas, tanto de la Región de Murcia como de Ecuador. Como señalábamos al principio, los vínculos con la administración pública han permitido el acceso de estas asociaciones a determinados beneficios materiales y no materiales. De los primeros ya nos hemos ocupado en diversas partes del texto (acceso a espacios, equipamientos y recursos públicos), por lo que ahora nos centraremos en los segundos.

Al hablar de beneficios no materiales nos referimos, sobre todo, al reconocimiento como representantes del colectivo que estas organizaciones han recibido por parte de las instituciones públicas. En algunos casos, han sido las propias asociaciones quienes se han erigido en portavoces de los migrantes cañaris; en otros, sin embargo, se trata de un proceso inducido por los ayuntamientos y los organizadores del proyecto Codesarrollo Cañar-Murcia, ante la necesidad de contar con interlocutores válidos. Autónomo o inducido, la conversión de estos grupos en representantes del colectivo ha provocado diversas dinámicas en y entre las asociaciones, como veíamos al analizar las dificultades de organizar un Inti Raymi conjunto. Las asociaciones saben que su legitimidad como representantes pasa por su capacidad para generar una unión dentro del colectivo de inmigrantes cañaris:

[...] si tenemos que pedir algún apoyo, alguna ayuda, trabajar con los proyectos para la gente que están allá, entonces, tenemos que estar unidos... si vamos a presentarnos un grupo de aquí, un grupo de allá, otro grupo de allí, entonces, las autoridades mismas van a decir... bueno, ¿éstos qué son? (Mujer, directiva de asociación).

Las llamadas a la unidad no hacen sino poner en evidencia las dificultades que encuentran estas organizaciones para conciliar intereses heterogéneos, que se derivan de las diferentes situaciones de inserción de los miembros del colectivo y también de sus diversas expectativas en relación al proceso migratorio.

Existe, sin embargo, un interés en el que parecen coincidir todas las asociaciones y que se ha convertido en el principal objeto de las demandas a la administración pública. Nos referimos a la capacitación profesional y al reconocimiento de la formación que los cañaris han adquirido en Ecuador:

[...] dentro de muchas asociaciones hay profesores, hay algunos que son bachilleres agrónomos, hay otras carreras que tienen... hemos planteado que haya algún curso de... que dé más facilidad al trabajo, que capacite para poder... con opción de trabajo (Hombre, socio de asociación).

No resulta extraño que exista un acuerdo unánime en estos temas, debido a la centralidad que el trabajo tiene para los migrantes, no sólo porque determina en gran medida su inserción social, sino también porque es uno de los ámbitos donde se produce la segregación étnica (Pedreño, 2007). Las demandas relacionadas con las cualificaciones se inscriben, en este sentido, dentro de estrategias de movilidad laboral y social, a través de las cuales los migrantes tratan de abandonar la agricultura y acceder a otros sectores productivos.

El análisis de las asociaciones de indígenas de Cañar nos muestra los papeles que estas organizaciones desempeñan en diversos aspectos de la vida cotidiana de los migrantes, aspectos que abarcan desde la práctica deportiva o festiva, hasta la concepción que éstos tienen de su cultura o sus expectativas de movilidad laboral. También nos muestra cómo las asociaciones se constituyen en espacios sociales a partir de los cuales los migrantes elaboran y desarrollan estrategias de diverso tipo (identitarias, solidarias, económicas, políticas...), para enfrentar los límites y potencialidades que les plantea la inserción en una

nueva sociedad. Nos muestra, por último, algunas de las formas en que las relaciones de sociabilidad, solidaridad, identidad y participación se reconstruyen en el nuevo contexto, a través de procesos de relocalización complejos y, muchas veces, conflictivos.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Benedict. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- ARIÑO, Antonio (dir.); ALIENA, Rafael; CUCÓ, Josepa; PERELLÓ, Fátima. *La rosa de las solidaridades. Necesidades sociales y voluntariado en la Comunidad Valenciana*. Valencia: Fundación Bancaja, 1999.
- CASEY, John. "Les associacions i la integració d'immigrants estrangers". En: *Revista Catalana de Sociologia*, nº 6, 1997; pp. 9-22.
- CASTLES, Stephen. *Globalização, Transnacionalismos e Novos Fluxos Migratórios. Dos trabalhadores convidados às migrações globais*. Lisboa: Fim de Século, 2005.
- CRUCES, Francisco. "Problemas en torno a la restitución del patrimonio. Una visión desde la antropología". En: *Política y Sociedad*, nº 27, 1998; pp. 77-87.
- DEL OLMO VICÉN, Nuria. "Construcción de identidades colectivas entre inmigrantes: ¿interés, reconocimiento y/o refugio?". En: *REIS*, nº 104, 2003; pp. 29-56.
- DÍAZ VIANA, Luis G. *Los guardianes de la tradición. Ensayos sobre la invención de la cultura popular*. Gipuzkoa: Sendoa, 1999.
- GADEA MONTESINOS, M^a Elena. *Las políticas de participación ciudadana: Nuevas formas de relación entre la Administración pública y la ciudadanía. El caso de la ciudad de Valencia y su Área Metropolitana*. Valencia: Servei de Publicacions de la Universitat de València, 2005.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1990.
- GARCÍA PILÁN, Pedro. *Tradición y proceso ritual en la modernidad avanzada: la Semana Santa Marinera de Valencia*. Tesis Doctoral, Universidad de Valencia, 2007.
- GIDDENS, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial, 2001.
- HERNÁNDEZ MARTÍ, Gil-M. *La modernitat globalitzada*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2002.
- PEDONE, Claudia. "Tú siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España". En: HERRERA, Gioconda; CARRILLO, María C.; TORRES, Alicia (eds.). *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: FLACSO/Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, 2005.
- PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés. "Sociedades etnofragmentadas". En: PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés; HERNÁNDEZ PEDREÑO, Manuel (coords.). *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia, 2005.
- . "Proletarizados y etnificados: la inmigración ecuatoriana en la agricultura intensiva de la Región de Murcia". En: BRETÓN, Víctor; GARCÍA, Francisco; JOVÉ, Antoni y VILALTA, M^a José (eds.). *Ciudadanía y exclusión: Ecuador y España ante el espejo*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2007.

Gadea, M^a Elena; Carrasquilla, M^a Claudia: Asociacionismo inmigrante y estrategias de inserción.

—; SÁNCHEZ ALCÁZAR, Eugenio J. (coords.). *Grado de motivación de la población inmigrante procedente de Cañar (Ecuador) para participar en el Proyecto de Codesarrollo Cañar-Murcia*, Contrato de investigación Universidad de Murcia-Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, 2007.

PRATS, Joan. "Folklore, cultura popular y patrimonio. Sobre viejas y nuevas pasiones identitarias". En: *Arxius*, nº 3, 1999; pp. 87-99.

RAMÍREZ SÁNCHEZ, Saúl. "Los cargos comunitarios y la transpertenencia de los migrantes mixtes de Oaxaca en Estados Unidos". En: *Migraciones Internacionales*, Vol. 3, nº 3 (enero-junio), 2006; pp. 31-53.

REX, John. "Ethnic Mobilisation in Britain". En: *Revue Europeene des Migrations Internationales*, Vol 10, nº 1, 1994; pp. 15-31.

RIO RUIZ, Manuel Ángel. "Visiones de la etnicidad". En: *REIS*, nº 2, 1998; pp. 79-106.

TARROW, Sydney. *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza editorial, 1997.

TORRES PÉREZ, Francisco. "La inserción urbana de los inmigrantes y su participación en la ciudad". En: SIMÓ, Carles; TORRES PÉREZ, Francisco (eds.). *La participación de los inmigrantes en el ámbito local*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2006.

— (dir.); CARRASQUILLA, Claudia; GADEA, M^a Elena; MEIER, Sarah. *Los nuevos vecinos y vecinas de la Mancomunidad del Sureste de Murcia. Los inmigrantes y su inserción en Torre Pacheco, Fuente Álamo y La Unión*. Murcia: Publicaciones de la Universidad de Murcia-Mancomunidad de Servicios Sociales del Sureste de Murcia, 2007.